

y muy pronto quedará convertido en otro hombre. (*Psalm. 103.*)

Dadme, Dios mío, la pureza de corazón tan necesaria para recibir vuestro Espíritu Santo y para experimentar todos sus dones. (*Psalm. 50.*)

#### PROPOSITOS.

1 Imaginanse muchos que todo está hecho con abstenerse de toda obra servil durante las fiestas. Esto no es mas que la menor de nuestras obligaciones en ellas. Hemos faltado al principal de nuestros deberes, cuando estas grandes solemnidades no producen en nosotros mas que una cesacion del trabajo. No pasemos pues la de Pentecostes sin tener parte en los dones del Espíritu Santo, sobre todo en el don de consejo, de fervor, de ánimo y de fortaleza. Pertrechémonos contra los artificios del demonio en estos tiempos de relajacion: cuidemos mucho de que en lugar de ver acabar con las fiestas nuestra devocion, se haga cada dia mas generosa y mas ferviente, y estemos alerta mas que nunca contra las tentaciones.

2 El demonio nada omitió despues de las mas grandes solemnidades de la Iglesia para hacernos perder todo el fruto de ellas. Tomemos hoy una resolucion decidida de ser mas religiosos y mas devotos que lo hemos sido antes de las fiestas. Las primeras ocasiones son siempre críticas. Declarémonos desde luego por la virtud. Toda condescendencia con el espíritu del mundo es perniciosa al alma. Toda esta octava es una fiesta continuada; arreglemos desde este dia todos nuestros ejercicios de religion y seamos muy exactos en ellos. No dejemos de visitar todos los dias por la tarde al Santísimo Sacramento, y decir allí las letanias de la santísima Virgen y el *Veni Creator*.

#### LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

La fiesta de la santísima y adorable Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que tributamos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres personas, es evidente que no hay fiestas en la religion cristiana que no sean verdaderamente fiestas de la santísima Trinidad, puesto que todo lo que se honra en ella, sea en los santos, sea en Jesucristo mismo en su humanidad, no debe servir mas que de medios para honrar á la santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y al único término de nuestro culto.

Un solo Dios en tres personas realmente distintas entre si, que no teniendo mas que una misma naturaleza, no tienen tampoco mas que la misma divinidad; cada una es Dios, y no hay mas que un solo Dios en estas tres personas divinas. El Hijo no es el Padre, no obstante que sea una misma cosa con el Padre. El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, aunque no sean los tres mas que un mismo Espíritu Santo, indivisible y simplicísimo. Aunque el Hijo sea tan poderoso como el Padre, y el Espíritu Santo tan poderoso y tan sabio como el Padre y el Hijo, todos tres juntos no tienen ni mas poder ni mas sabiduria que tiene uno solo en esta Trinidad adorable: la misma duracion, el mismo poder, la misma inmensidad. La primera persona engendra la segunda, sin que por esto tenga sobre ella ninguna ventaja, ni rango, ni antigüedad; la tercera procede de las otras dos, y sin embargo no es de menor edad que ellas. En el Padre es una perfeccion el engendrar; lo es en el Hijo el conspirar con el Padre á la procesion del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo: estas dos perfecciones no se hallan en la tercera persona, y sin embargo no es menos perfecta que las otras dos; todo es igual aquí en perfecciones, en poder, en dignidad, en escelencia; todo aquí es incomprendible, y por lo mismo todo es indudable, puesto que si este Ser soberano y supremo, si este Ser increado, infinito, pudiese ser comprendido por un espíritu tan pequeño, tan limitado como el nuestro, no seria Dios. ¡Qué! este entendimiento tan pequeño, cuyos alcances son tan cortos que ignora las cosas mas comunes y que no puede comprenderse ni á sí mismo ni la menor de las obras del Criador, ¿podrá comprender el modo de ser de este Ser infinito, que se apura, por decirlo así, en conocerse á sí mismo? Este misterio es tanto mas creible, cuanto es mas incomprendible. Nosotros comenzamos verdaderamente á conocer alguna cosa de la grandeza de Dios, dice S. Agustin, cuando reconocemos que nos es imposible el comprender lo que es, y su manera de ser. Dios, dice en otra parte, me ha mandado creer este misterio incomprendible, pero no me ha permitido profundizarle; y esta verdad muestra la necesidad de la fe en la religion.

Un solo Dios en tres personas: tal es el sumario de nuestra fe, dice el mas célebre de los oradores cristianos; este es el fundamento de nuestra religion, el carácter de nuestra profesion, el mas augusto de nuestros misterios. En estas tres palabras, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, consiste todo el fondo y el tesoro de nuestra creencia. El Salvador del mundo ha constituido en ellas una parte esencial del primero de todos los sa-

cramentos, y ha querido que entrasen en la composicion de cuasi todos los demás. La primitiva Iglesia se servia de ellas como de un sello público y universal para distinguir á los fieles; y para conformarnos con sus sentimientos las colocamos nosotros al principio de todas nuestras acciones, para que de este modo sean como otros tantos testimonios del culto que rendimos á la adorable y santísima Trinidad. Así es que en esta fe, dice S. Agustín, consideramos como el mas precioso tesoro de la Iglesia; esta fe es la que justifica los pecadores, santifica los justos, bautiza los catecúmenos, corona los mártires, consagra los sacerdotes y salva á todo el mundo. Creer un solo Dios en tres personas, sin que la multiplicidad de las personas multiplique la naturaleza divina, la cual es indivisiblemente la misma en las tres, y sin que la distincion diga ninguna desigualdad en las perfecciones, las cuales son las mismas en las tres personas divinas; esto es lo que creemos y esta fe es el fundamento de toda nuestra esperanza, dicen los Padres, el principio de toda la santidad, y segun la espresion del Concilio de Trento, el principio y la raiz de nuestra justificacion. Este es el misterio tan sublime y tan impenetrable á todo entendimiento criado, que no debia revelarse sino á los hijos de la nueva alianza. Dios, es verdad, se habia dado á conocer á los israelitas, pero puede decirse que no les habia enseñado mas que su nombre; les habia revelado que era y que era todopoderoso, inmenso, eterno; pero no habia una sola criatura que no les pudiese enseñar esta verdad, la cual, por otra parte, estaba como grabada en el alma de todos los hombres. Mas el conocimiento de lo que Dios es, esta Trinidad de personas sustancialmente unida á la unidad de naturaleza; la generacion eterna del Verbo, la eterna procesion del Espíritu Santo y la identidad de naturaleza en el Espíritu Santo, en el Hijo y en el Padre; era un secreto reservado para un pueblo mas querido todavía; para los discípulos, para los alumnos del Salvador del mundo. Era necesario tambien que hubiese venido el Espíritu Santo á iluminar con su luz divina unos entendimientos naturalmente incapaces de llevar su vista á tanta altura, y que el nombre sobrenatural de la fe hubiese sometido y reducido á esclavitud el entendimiento bajo la obediencia de Jesucristo y de su religion.

Este misterio inefable, este misterio adorable ha sido revelado, y todo el universo lo ha creído. Por mas incomprendible que sea á todo entendimiento criado, los judíos, los romanos y los griegos, el Asia, la Europa, la América y el Africa, han abrazado esta fe; todo el universo ha confesado que no hay mas que un solo Dios, aunque haya tres personas divinas: que el Pa-

dre se distingue del Hijo, que el Padre y el Hijo se distinguen del Espíritu Santo, aunque todos tres tengan la misma divinidad, la misma naturaleza divina. Que todos tres son sabios, todos tres inmensos, todos tres eternos, y que no obstante no tienen mas que una misma eternidad, una misma inmensidad, una misma sabiduría: que no solo son igualmente poderosos é igualmente buenos, sino tambien que no tienen mas que una misma bondad y un mismo poder: que á todos tres les debemos igual obediencia, y que sin embargo no tenemos mas que un señor y un dueño. Que el Padre no tiene principio; que el Hijo es engendrado del Padre; que el Padre y el Hijo no engendran al Espíritu Santo, sino que le producen; pero que no obstante este orden de produccion no hay ni primacia, ni preeminencia entre las divinas personas; que la una no depende de la otra, aun cuando haya una manera diferente de proceder la una de la otra. La unidad de Dios demuestra la unidad del objeto de nuestro culto. Adorando al Hijo, adoramos al Espíritu Santo y al Padre. Este es el principal artículo de nuestra creencia, el compendio del mas sublime y del mas grande de todos nuestros misterios; y el objeto particular de la solemne fiesta de este dia.

Esta fiesta es la mas antigua de todas, aun cuando su celebracion particular sea bastante reciente; en todos los siglos ha sido una fiesta de religion, aunque no haya tenido una solemnidad determinada, ni oficio particular hasta el siglo xiv en tiempo del papa Juan XXII. Desde que hubo mundo y criaturas racionales é intelectuales, dice el autor del tratado de las fiestas de la Iglesia, el mundo ha sido un templo consagrado á la adorable Trinidad; toda la duracion de los tiempos ha sido su fiesta. No hay dias en el año ni hora en el dia en que la Iglesia no haya hecho dar testimonio y gloria en todas sus oraciones á la unidad de Dios y á la Trinidad de las personas. Ha ordenado aun una fórmula de glorificacion que se llama de *Oxologia*, esto es, el *Gloria Patri*, para honrar en todos momentos y celebrar distintamente las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por esta profesion de fe, en forma de glorificacion, termina todos sus salmos, sus responsorios y sus himnos. Jamás ha tolerado que ninguno de sus hijos ignorase que el misterio de la Trinidad es el objeto principal y el fin de todo el culto religioso que ella tributa á Dios. Por la invocacion y en nombre de la santísima Trinidad comienza y termina todas sus ceremonias de religion y todas sus oraciones. El divino sacrificio comienza por esta religiosa invocacion, y en el nombre de la adorable Trinidad bendice y despide al pueblo el sacerdote. Ninguna bendicion se da en la Iglesia que

no sea por la invocacion y en nombre de la santísima Trinidad; ninguna ceremonia sagrada se hace que no sea en honor de estas tres adorables personas; ninguna accion cristiana hay que no deba comenzar y concluir por estos actos de religion, ni tampoco acto alguno de religion que no sea como consagrado por la memoria y por la atribucion á este adorable misterio. Y si es verdad que adoramos á todos los santos con relacion á Jesucristo como miembros suyos, tambien lo es que adoramos á esta Trinidad divina en el mismo Jesucristo unido sustancialmente, ó mas bien uno en sustancia con su Padre y el Espíritu Santo. Las personas divinas son inseparables las unas de las otras aun en nuestras devociones y en nuestro culto. Estas verdades bastan para hacernos comprender que no hay fiestas en la religion cristiana que no sean verdaderamente fiestas de la santísima Trinidad, puesto que todas las solemnidades en la Iglesia, la celebracion de los misterios, las de las fiestas en honor de los santos y de la misma Reina de los santos, todo no es, segun el espíritu de nuestra religion, otra cosa que medios para honrar á la santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero término de todo nuestro culto. Así es, que puede decirse, que dirigiéndose todas las fiestas del año principalmente á honrar á la santísima Trinidad, venian á ser como la fiesta general y perpetua de ella, y es lo que por espacio de tantos siglos ha hecho que no se haya celebrado en la Iglesia una fiesta particular de la santísima Trinidad, no fuese que esta especial solemnizacion pareciese una limitacion de la fiesta universal, y se creyese que la celebracion continua de la fiesta de la adorable Trinidad estaba sujeta á la revolucion anual de las demás fijándola á un dia determinado.

En efecto, siendo todas las fiestas del año como otras tantas festividades de la divina Trinidad, puesto que, hablando con propiedad, Dios solo es el fin principal y el objeto primario de nuestro culto, parecia poco necesario establecer una fiesta particular, como si se hubiese querido reducir al mismo Dios á la condicion de sus santos. Esta consideracion sin duda ha sido la causa de haberse diferido tanto tiempo la institucion de esta fiesta particular en la Iglesia universal. A la verdad, se la veia establecida en muchas iglesias particulares sin que la Iglesia romana la celebrase. El papa Alejandro III da la razon de esto cuando dice, que la fiesta de la Trinidad se celebraba con diversidad en muchas iglesias particulares, celebrándola las unas el dia de la octava de Pentecostes, y las otras el domingo que precede inmediatamente al primer domingo de adviento. Pero que la Iglesia

romana, que no censuraba por cierto esta piadosa institucion, no tenia dia particular para celebrar la fiesta de la Trinidad, porque la celebraba todos los dias del año, no siendo todo el oficio divino otra cosa que un tributo de alabanza y de accion de gracias que pagamos diariamente á la Trinidad divina, terminándose todos los salmos, todos los cánticos, todos los himnos por esta devota fórmula de oxologia: Gloria sea dada al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Vese en el concilio de Salgunstadt, cerca de Maguncia, celebrado el año de 1022, que habia ya entonces una misa particular en honor de la santísima Trinidad: Estéban, obispo de Lieja, que vivia en el mismo siglo, compuso un oficio en honor de este adorable misterio, y habiendo sido consultado sobre este punto el papa Alejandro II, contestó que segun el ordinario del rito romano no habia dia alguno destinado en particular para celebrar la fiesta de la Trinidad, como ni tampoco la unidad de Dios; porque todos los domingos, todas las fiestas y todos los dias del año están principalmente consagrados al culto de un solo Dios en tres personas. No desaprueba el papa esta fiesta particular, solo trata de formar un decreto universal. El autor del Micrologio, que vivia en el mismo siglo, dice que el célebre Alcuino, que florecia en el siglo VIII, compuso en el reinado de Carlo Magno una misa de la Trinidad para el domingo; una bajo del título de la divina Sabiduría, esto es, del Verbo, para el lunes, del Espíritu Santo para el martes, de la caridad para el miércoles, de los ángeles para el jueves, de la cruz para el viernes, y de la santísima Virgen para el sábado; lo cual hizo á ruego de S. Bonifacio, arzobispo de Maguncia, á fin de que los sacerdotes de los pueblos nuevamente convertidos, poco instruidos en los oficios de la Iglesia, pudiesen mas fácilmente decir la misa todos los dias.

Aunque la fiesta particular de la santísima Trinidad no estuviese todavía establecida en todas partes por la autoridad de la santa Sede, lo estaba ya sin embargo en muchas iglesias particulares de Francia y otras partes. El abad Ruperto, que vivia á principios del siglo XII, habla ya de ella como de una fiesta establecida en su tiempo: dice tambien que se celebra inmediatamente despues de la fiesta de Pentecostes, porque los apóstoles comenzaron á predicar este divino misterio por todo el mundo desde luego que hubieron recibido el Espíritu Santo. Mas hasta el pontificado de Juan XXII, á principios del siglo XIV, la fiesta particular de la santísima Trinidad, establecida ya en la mayor parte de las iglesias particulares, no se hizo una fiesta solenne en toda la Iglesia universal, ni se fijó por el soberano

pontífice al domingo que sigue inmediatamente á la fiesta de Pentecostes, siendo como el fin y la consumacion de todas las fiestas, y como la celebracion de todos los misterios.

*Bendita sea la Trinidad santa y la indivisible unidad: cantaremos sus alabanzas, porque nos ha mirado con misericordia.* Por estas piadosas aclamaciones y con este corto cántico de alabanzas comienza la misa de este dia. Como nunca debemos cesar en todos los dias de la vida de bendecir, alabar y dar gracias á la santísima Trinidad por todos los beneficios que de ella recibimos en todos los momentos, la Iglesia nos da una fórmula para ello en este introito. Este cántico, en algun modo, está sacado del capitulo 12 del libro de Tobias. *Benedicid al Dios del cielo, y glorificadle delante de los hombres*, dice el ángel Rafael á aquel santo hombre, despues de haberle vuelto á su hijo; *benedicid al Dios del cielo, porque ha hecho brillar con vosotros su misericordia.*

¡ Señor, soberano dueño nuestro, qué grande sois, qué inmenso y superior á todos nuestros pensamientos! ¡ qué admirable aparece en toda la tierra la gloria de vuestro nombre! Por este entusiasmo y este trasporte de admiracion comienza y concluye David el salmo 8, en el cual alaba la grandeza de Dios, su poder, su misericordia y su bondad con nosotros, lo cual conviene perfectamente á la celebracion de esta fiesta.

Por Epístola se lee hoy el lugar en que S. Pablo escribiendo á los romanos, esclama, á vista del abismo y de la profundidad de los tesoros de la sabiduría, de la ciencia y de las perfecciones infinitas de Dios: ¡ Gran Dios, qué incomprendibles son vuestros juicios, y qué superiores á cuanto puede penetrarse son vuestros caminos! El motivo de la admiracion que manifiesta aquí el Apóstol, dice un sabio intérprete, es la conducta impenetrable de misericordia y de justicia que Dios ha observado con respecto á los judíos y á los gentiles, haciendo servir la incredulidad de los unos á la vocacion de los otros, y la vocacion de éstos al arrepentimiento y la conversion de aquéllos; no llamando ni salvando á nadie sino por misericordia, ni desechando ni condenando á ninguno sino con justicia; disponiendo de tal modo las cosas que todo se ve concurrir al cumplimiento de sus designios y á la manifestacion de sus atributos. Los tesoros de la sabiduría y de la ciencia indican el conocimiento perfecto é infinito que Dios tiene de todo lo que sucede á los elegidos, á los réprobos, y la sabiduría con que dispone, conduce y gobierna todas las cosas para bien de sus elegidos y para gloria suya. El entendimiento humano se pierde en esta admirable economia de la sabidu-

ria y de la providencia divina. Dios nos oculta los secretos resortes de su conducta en todo admirable; pero seguros de que está llena de misericordia y que la proporciona á nuestras necesidades, ¿ querriamos que la proporcionase á la flaqueza de nuestras ideas? *Porque ¿ quién ha penetrado los pensamientos del Señor? ¿ ó quién ha sido consejero suyo? ¿ ó quién es el que le ha dado primero para que se le retribuya?* Entendimiento humano, que no te comprendes á tí mismo, y que te pierdes cuando intentas comprender la menor, la mas pequeña de las obras del Señor, ¿ cómo te atreves á llamar á tu tribunal á la sabiduría misma de la divina Providencia? Y lo que es una insolencia digna del último castigo, ¿ cómo te atreves á criticar la conducta impenetrable de su infinita sabiduría? Humillémonos á vista de la profundidad insondable de los decretos divinos. Contentémonos con saber que todo es infinito en Dios, que todo en él es infinitamente santo, infinitamente sabio, infinitamente justo, y que si Dios es infinitamente amable, tambien nos ama infinitamente: si su sabiduría y su ciencia es infinita, lo son tambien su bondad y su misericordia. Nosotros merecemos, á la verdad, las recompensas del Señor; pero es él el que nos las hace merecer por la gracia con que nos previene y con que nos ayuda. Solo á favor de sus dones podemos enriquecernos con sus recompensas. Corona sus propios dones, cuando corona nuestros méritos. Si nos recompensa por justicia, es despues de habernos prevenido por pura misericordia; y á lo único á que deben limitarse nuestras curiosas y pobres investigaciones en orden á los secretos impenetrables de la Providencia, es á vivir persuadidos que si no hay un santo en el cielo que no reconozca por toda la eternidad que debe su salvacion á la misericordia divina, no habrá tampoco un réprobo en el infierno que no confiese eternamente que él mismo ha sido el artífice de su reprobacion. Concluyamos con el Apóstol que solo Dios es el omnipotente y el principio y fin de todas las cosas; que solo él es infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente ilustrado, infinitamente sabio. Que nosotros no somos por nosotros mismos mas que flaqueza, tinieblas, nada. *Sea, pues, á Dios la gloria en todos los siglos.* ¡ Qué pobreza, qué imbecilidad querer, por decirlo así, que Dios nos dé razon de sus secretos, de sus misterios y, si se me permite decirlo así, de su divinidad!

El asunto del Evangelio de este dia está tomado del último discurso que Jesucristo hizo á sus apóstoles, antes de dejarlos para subir al cielo, y por el cual concluye S. Mateo su sagrada historia.

Estando ya el Salvador á punto de subir al cielo, reunió á sus apóstoles y discípulos sobre el monte Olivete para que fuesen testigos de su gloriosa ascension, y comunicarles la mision. *Se me ha dado*, les dice, *todo poder en el cielo y en la tierra*. Habla aquí Jesucristo principalmente del poder que tenia en cualidad de Mesias para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia, cuyo poder en toda su estension no lo ejerció propiamente hasta despues de su resurreccion. En virtud de este poder soberano, continua el Salvador, *os envío, como mi Padre me ha enviado. Id, pues, por todo el mundo; andad y predicad mi Evangelio á todos los pueblos de la tierra*, sin escepcion de nacion alguna. Ninguno debe ya mirarse como extranjero, á ninguno escluyo de mi redil. Habiendo dado mi sangre y habiendo muerto por todos los hombres, todos deben tener parte en el beneficio de la redencion. *Andad, predicad mi Evangelio por todo el universo*: vuestra mision se estiende á toda la tierra. Instruid á todos los pueblos en todo lo que no pueden ignorar sin ser escluidos para siempre de la bienaventuranza eterna: luego que los hayais instruido, *bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Vosotros sabéis lo que yo os he enseñado: esto mismo es lo que debeis enseñarles, y lo que ellos deben practicar para ser eternamente dichosos. *Contad con que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos*. La mision de los apóstoles limitada hasta entonces al pueblo judío está aquí estendida á todas las naciones. Nótese que no obstante que los apóstoles recibieron entonces la orden de ir á predicar el Evangelio á todos los pueblos del mundo, á los paganos como á los judíos, creyeron sin embargo que aun por algun tiempo no debian predicar mas que en la Judea. El Espíritu Santo, que les conducia, era el que les inspiraba esta deferencia. Esperaron á que Dios les determinase por alguna señal extraordinaria, que efectivamente se verificó descendiendo visiblemente el Espíritu Santo sobre el centurion Cornelio. *Contad con que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos*. Estas palabras son una promesa bien espresa de la perpetuidad de la Iglesia. Jesucristo por ellas se obliga á ser siempre su cabeza invisible, y á dar á los apóstoles y á sus sucesores todos los auxilios necesarios para el cumplimiento de su ministerio. Todas las sectas heréticas se han estinguido las unas despues de las otras, y la Iglesia católica ha hecho frente á todas; ella las ha visto nacer, y las ha visto morir á todas. Ninguna ha sobrevivido, en ninguna manera, á su autor; ninguna hay que no haya sido alterada en la mayor parte de sus puntos esenciales, que no haya variado

despues de la muerte del heresiarca. Les costaria mucho trabajo á Wiclef, á Lutero y Calvino el reconocer hoy su obra. Uno ó dos años despues de la muerte de Lutero se contaban ya mas de ciento y diez variaciones hechas en su secta. Solo la Iglesia católica apostólica romana, la Iglesia de Jesucristo, fundada sobre la piedra angular, esto es, sobre Jesucristo, es incontrastable é invariable. Este es el efecto de la promesa que su Esposo la habia hecho de estar con ella hasta el fin de los siglos, y sin la que no hubiera podido menos de sucumbir.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Omnipotens sempiternus Deus, qui dedisti famulis tuis in confessione vera fidei, aeternae Trinitatis gloriam agnoscere, et in potentia majestatis adorare unitatem: quæsumus, ut ejusdem fidei firmitate, ab omnibus semper muniamur adversis. Per Dominum nostrum...*

O Dios omnipotente y eterno, que disteis á conocer á vuestros siervos por medio de la luz de vuestra fe la gloria de la eterna Trinidad, y que adorasen en ella la unidad de vuestra naturaleza soberana; hacednos firmes en esta misma fe, á fin de que permanezcamos incontrastables en todos los males y accidentes de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está sacada de la que escribió S. Pablo á los romanos, capítulo 11.*

*O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi honor et gloria in secula. Amen.*

¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprendibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Porque ¿quién ha penetrado los pensamientos del Señor? ¿ó quién ha sido su consejero? ¿ó quién es el que le ha dado á él primero para que se le retribuya? Porque todas las cosas son de él, y por él, y en él; á él sea el honor y la gloria en todos los siglos. Amen.

«Habiendo referido S. Pablo como Dios por una eleccion gratuita ha reservado algunos de los judíos para salvarlos por la fe en Jesucristo, dejando á los demás, segun la prediccion de los profetas, en la ceguera á causa de su incredulidad, y poniendo en su lugar á los gentiles por una bondad gratuita, esclama: ¡O qué incomprensibles son los secretos de la divina Sabiduría!»

## REFLEXIONES.

¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Todo es profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios, á todo entendimiento humano, en los misterios de nuestra religion. La Iglesia nos obliga á creer que hay tres personas en solo un Dios. Es esta una verdad incomprensible, yo convengo en ello, dice un gran siervo de Dios; pero ¿porqué sea incomprensible, es por eso menos creible, deja por eso de ser una verdad? ¿No es por el contrario visible que Dios tiene una manera de ser del todo diferente que la de las criaturas, é infinitamente elevada sobre todas nuestras concepciones? ¿Qué Dios seria el nuestro, si no fuese, ó no tuviese mas que lo que nosotros pudiésemos comprender? ¿y si su esencia infinita y su modo de ser fuesen tan limitados como nuestro entendimiento? Los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion del Verbo, de la Redencion son incomprensibles al entendimiento humano, y por esto mismo son mas creibles. La sola razon humana me dice que debe haber tanta distancia entre el modo de ser de un Dios y nuestro genio, cuanta es la que hay entre la criatura y el Criador. ¿Y hay alguna cosa en Dios que no sea superior á nuestro alcance? ¿Podemos comprender como llena todos los lugares, siendo indivisible? ¿de qué modo son presentes para él el tiempo pasado y el futuro? ¿y cómo ha hecho todas las cosas de la nada? El da el movimiento á todo lo que se mueve, y sin embargo es inmutable; él abraza en sí una justicia infinita con una infinita misericordia. Sufre mil desórdenes en el mundo, que en nadie mas que en él consiste el impedirlos, y con todo eso no puede gobernarse con mayor sabiduría. ¿Estranaremos si el Ser de Dios encierra cosas que á nuestro pequeño talento le parecen tan opuestas, puesto que sus mismos juicios son tan impenetrables y tan profundos que el genio mas privilegiado del mundo se pierde en ellos? ¿Hemos comprendido jamás, como siendo omnipotente, y teniendo una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y habiendo muerto generalmente por todos, se condenan sin embargo tantos? ¿Hemos comprendido nunca,

porque Dios permite que un santo caiga y se condene, al mismo tiempo que levanta á un pecador y le salva? ¿Por qué antes de todos los siglos ha resuelto iluminar á ciertos pueblos, y dejar á otros en las tinieblas? ¿Por qué convierte naciones bárbaras que estaban sepultadas en el paganismo, mientras que permite que pueblos enteros, que estaban en el seno de la Iglesia, salgan de ella y se entreguen á todo género de errores? ¿Ha habido jamás entendimiento tan sutil, tan penetrante, que no se haya perdido en la consideracion de todos estos misterios, si ha sido tan temerario que haya querido profundizarlos? ¿No nos vemos, pues, ya precisados á vista de una conducta tan misteriosa á cerrar los ojos, renunciar á todas nuestras débiles luces, confesar nuestra ignorancia y esclamar con S. Pablo: ¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Dudar de la verdad de uno solo de nuestros misterios porque es incomprensible, es dudar de todos los demás, puesto que ninguno hay que nuestro entendimiento pueda comprender. ¡Buen Dios, y como prueba evidentemente la necesidad de la fe, la misma incomprensibilidad de todos nuestros misterios!

*El Evangelio de la misa de este dia es tomado del que escribió S. Mateo, cap. 28.*

*In illo tempore: Dixit Jesus* En aquel tiempo dijo Jesus *discipulis suis: Data est mihi* á sus discípulos: Se me ha *omnis potestas in cælo et in* dado todo poder en el cielo y *terra. Euntes ergo, docete om-* en la tierra. Andad, pues, en- *nes gentes, baptizantes eos in* señad á todas las naciones. Bau- *nomine Patris, et Filii, et* tizadas en el nombre del Pa- *Spiritus sancti: docentes eos* dre, del Hijo y del Espíritu *servare omnia quæcumque man-* Santo, y enseñadlas á observar *davi vobis. Et ecce ego vobis-* todas las cosas que os he pres- *cum sum omnibus diebus, us-* crito. Y contad con que yo es- *que ad consummationem se-* toy con vosotros en todos tiem- *culi.* pos hasta la consumacion de los siglos.

## MEDITACION.

*Sobre el misterio del dia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que cuanto mas incomprensible

es á nuestro entendimiento el misterio de la Trinidad, tanto mas indudable es. Un solo Dios en tres personas, realmente distintas, y tres personas en un solo Dios. Unidad de naturaleza, Trinidad de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y no hay mas que un solo Dios, una misma divinidad, una misma majestad, una misma inmensidad, una misma eternidad, un mismo poder, una misma esencia. De tal modo, no obstante, que el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, y el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo. He aquí el objeto de nuestra fe. De todos los misterios de nuestra fe, ninguno hay que sea mas incomprensible al hombre que el misterio de la Trinidad; ninguno que mas sobrepuje á nuestra razon, y ninguno sin embargo que contente mas nuestra razon, la cual me dice que la esencia de Dios debe ser incomprensible, y que es cierto que nosotros no formamos jamás idea mas alta ni mas digna de la grandeza de Dios, que cuando confesamos que es incomprensible á todo entendimiento criado. No, Dios mio, yo no os comprendo ni soy capaz de comprenderos. Aun cuando yo agotára todas las fuerzas y todas las potencias de mi alma; aun cuando empleára todas las de los ángeles y de todos los espíritus mas perfectos que podeis criar; aun cuando yo os viese tan perfectamente como los bienaventurados y como la misma humanidad de Jesucristo; no, Señor, yo no os comprenderia jamás. Si yo os comprendiese, Dios mio, no seriais ya lo que sois, ó no sería yo ya lo que soy. Pero no comprendiéndoos, reconozco que sois mi Dios y que yo soy vuestra criatura. En efecto, todo es y todo debe ser incomprensible en Dios. Y para hablar con propiedad, como dice S. Agustín, lo único que podemos conocer de Dios es esta cualidad de incomprensible. Ahora bien, ningun misterio hay de la religion cristiana en que se deje ver mejor esta incomprensibilidad que en el de la Trinidad, y por esto los profetas que han tenido las primeras revelaciones acerca de él le han dado siempre este carácter, representándonosle unas veces como una luz inaccesible, otras como una oscuridad impenetrable, y otras como un abismo sin fondo, para significarnos que la unidad de Dios en la Trinidad de las personas divinas, es el gran misterio de la incomprensibilidad de Dios; y por consiguiente puede decirse que el misterio de la Trinidad es el mas fácil de concebir y de creer, y que es tambien en el que nuestra fe rinde mas honor á Dios por el sacrificio que le hace de toda nuestra razon, y aun nuestra razon misma nos conduce á hacerle este sacrificio. No, Dios mio, no son velos sombríos los

que os ocultan á mis ojos, es vuestra luz brillantísima; y como la misma luz del sol es la que me deslumbra cuando quiero mirarle de hito en hito, así cuando quiero considerar vuestra divina esencia no es menester para que os ocultéis á mí mas que vos mismo. Yo os creo, ó inefable Trinidad; yo os adoro; yo os amo. Este misterio es el motivo de la admiracion, de la alegría y de la felicidad de todos los bienaventurados en la patria celestial; él será tambien el objeto de mi culto y de mi amor en este lugar de destierro.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que es muy singular en nuestra religion el que cuando se nos instruye en el cristianismo y se nos dan los primeros elementos de la fe, se comienza por lo mas elevado de ella y mas difícil de creer, que es el misterio inefable de la Trinidad. En las ciencias humanas al principio se enseñan las cosas mas comunes y mas fáciles de comprender; pero cuando se trata de la ciencia de un cristiano, la primera leccion es el compendio de todas las oscuridades que se encuentran en ella; es menester, por decirlo así, que la fe haga su ensayo por su obra maestra, esto es, por saber y confesar el adorable misterio de la Trinidad. Hay un solo Dios en tres personas; esta es la primera verdad que se enseña en la escuela cristiana, porque la fe de las tres personas divinas es el fundamento de toda nuestra esperanza, la fuente de todos nuestros méritos, el principio de toda nuestra santidad, y como se esplica el Concilio de Trento, el principio y la raiz de toda la justificacion de los hombres. Por esto la fórmula de la fe que pronunciamos confesando la Trinidad y que está concebida en estos términos: en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es tan santa, tan augusta y tan venerable en nuestra religion. He aquí por qué, segun la institucion de Jesucristo, entra en cuasi todos los sacramentos de la ley de gracia; en el nombre de las tres divinas personas recibimos la bendicion de los sacerdotes, de los pastores, de los prelados, y en el mismo debemos comenzar y concluir todas nuestras obras y nuestras oraciones, para enseñarnos que no hay gracia, no hay salud, no hay justificacion sino por la fe de este inefable misterio. Por esto el sacerdote, en los últimos momentos de nuestra vida, viene á sostener al alma cristiana en el nombre de la santísima Trinidad; y tratando de animarla para que vaya á comparecer delante de Dios, la dice: Parte, alma cristiana, en el nombre del Padre que te ha criado, en el nombre del Hijo que te ha rescatado, en el nombre del Espíritu Santo que te ha santificado. Nombres omnipo-

tentes para poner en fuga á las legiones infernales, para hacer inútiles todos sus esfuerzos, y para atraer sobre nosotros en aquel tránsito tan peligroso las gracias y auxilios del cielo que tanto necesitamos. ¡Qué piedad no debemos tener con la adorable Trinidad! ¡con cuanta frecuencia debemos invocarla! ¡y cual debe ser el culto que la demos! ¡Ah, Señor, esclama el sacerdote pidiendo por un moribundo, Dios vivo! Verdad es que imploré vuestra clemencia en favor de un pecador; pero vos sabéis, Dios de misericordia, que por mas pecador que sea, ha confesado vuestra augusta Trinidad; ha reconocido el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y se ha interesado en la gloria de estas tres divinas personas. ¡Qué consuelo entonces para un moribundo el haber confesado, adorado, amado esta Trinidad adorable!

Yo tengo, Señor, un verdadero sentimiento de haber tenido hasta aquí tan poca devoción, tan poco zelo por este gran misterio: mi culto, mi confianza y mi amor, con el auxilio de vuestra gracia, van á ser de hoy mas la prueba de mi fe.

JACULATORIAS. — Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. (*La Iglesia.*)

Bendigamos sin cesar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. (*Ibid.*)

#### PROPOSITOS.

1 No hay costumbre mas santa ni mas religiosa que la de poner al frente de todas nuestras obras esta augusta profesion de fe: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la cruz, para no emprender ni ejecutar nada que no sea en virtud de estos dos grandes misterios sobre los cuales gira toda nuestra religion, la santísima Trinidad y en seguida la Redención, por la Encarnación del Verbo; práctica que se nos ha trasmitido de los apóstoles, cuya tradición es constante, y de la que ninguno de los fieles se ha dispensado jamás. ¡Con qué espíritu de religion, con qué devoción y qué respeto debe guardarse esta santa práctica! ¡qué falta es el no observarla sino con indiferencia y aun el descuidarla! No hay acto de religion que sea mas ordinario; pero tampoco ninguno ordinariamente mas irreligiosamente observado. Diríase muchas veces que se hace la señal de la cruz por irrisión. Un gesto irregular de la mano, puramente de moda, es en lo que ha degenerado el día de hoy una práctica

tan santa y tan religiosa. Llorad en la presencia de Dios si sois culpables de esta irreligion, y resolveos á no hacer jamás la señal de la cruz sino con respeto, ni pronunciar jamás los nombres sagrados de las tres divinas personas sino con una devoción respetuosa que sea una prueba de vuestra religion y de vuestra fe.

2 Tened una tierna y constante devoción á la santísima Trinidad. No ceseis, á ejemplo de la Iglesia, de repetir este sagrado versículo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; porque no podemos decir cosa alguna que le sea mas agradable á Dios, ni otra que sea mas á propósito para ganarle el corazón, que esta afectuosa plegaria que tiene mas virtud y fortaleza, por decirlo así, para santificarnos que todas las demás. S. Simeon Stylita en su columna no tenia otro ejercicio mas continuo que este. Si todas las veces que hemos pronunciado estas venerables palabras: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, lo hubiésemos hecho con el mismo respeto y la misma devoción que aquel santo anacoreta, ¡cuantos méritos hubiéramos adquirido delante de Dios! No descuideis, pues, esta santa práctica. No pronuncieis jamás los nombres de estas adorables personas sino con un religioso respeto, y cuantas veces hiciereis la señal de la cruz hacedla con atención. Y puesto que este acto de religion es nuestra profesion de fe, ¿deberá hacerse sin reverencia?

#### LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMUNMENTE LLAMADA

### LA FIESTA DE DIOS;

Ó SOLEMNÍSIMA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

LA festividad del Santísimo Sacramento del altar ó de la Eucaristía, no solo es la mas brillante, la mas pomposa y una de las mas célebres entre todas las solemnidades, sino que tambien es la mas antigua y la primera de todas las fiestas de la Iglesia. Todas las demás, al menos las mas solemnes, son de institucion apostólica; mas esta ha sido instituida por el mismo Jesucristo en la última cena la víspera de su pasión. Su institucion es la